



"Meditación"

foto Rubén Darío Crespo

Obra Literaria de Candelario Obeso Un relámpago de tinta negra *

Conferencia dictada por el jefe de Investigaciones Culturales de EL PEQUEÑO PERIODICO, en el recinto de la Casa de la Cultura de Mompós, durante la celebración del centenario del primer poeta negro de habla hispana; homenaje organizado por la Academia de Historia de "La Ciudad Blanca" y la Asociación de Escritores de la Costa.

*David Ernesto Peñas Galindo*¹

Anécdota y realidad

Obeso, pese a su influencia continental, no es un poeta "popular", tomando el término en el sentido que su obra, exceptuando unas pocas composiciones fácilmente reconocidas, sean patrimonio de las masas, ya que, como veremos a continuación, a su intencionado desconocimiento contribuyeron dos factores poderosos: el primero, y determinante, su pigmentación racial, que motivó gran parte de sus actitudes vitales, y lo llevó a expresar bellísi-

1 Presidente de la Academia de Historia de Mompós.

mas páginas apretadas del sentimiento adolorido de la discriminación; y el segundo, que su voz propia, plasmada en la breve colección LOS CANTOS POPULARES DE MI TIERRA, presenta dificultades declaratorias, e inclusive de simple comprensión para aquellos que no se encuentran familiarizados con los particularismos regionales devenidos de las expresiones de los bogas negros del Magdalena, que en Mompós representaban una fuerza económica y social significativa, sobre todo durante la etapa colonial, pues con la introducción de la navegación a vapor, este medio de transporte fue rápidamente desplazado por los buques, por su mayor comodidad y capacidad de carga.

Para la época de Obeso, el transporte por champanes estaba prácticamente extinto. Además, el mayor calado de las embarcaciones ocasionó que a mediados de la década de 1860, se desechara el Brazo de Mompós, plagado de bajos arenosos, antes ruta obligada de tránsito de las mercancías que iban hacia el interior del país, o provenían de allí.

Este fenómeno trajo consigo el aislamiento y la soledad de la antes floreciente villa, "el ombligo del Magdalena", pues su posición de puerto intermedio fue rápidamente asimilado por la naciente población de Magangué, coetánea con la decadencia de Cartagena y el subsiguiente desarrollo del puerto de Barranquilla.

Sin embargo, la cultura negra, profundamente arraigada en las tradiciones y conocimientos que habían portado, secularmente los descendientes de los esclavos que llegaban a Mompós, punto de distribución del "marfil negro" hacia minas de Antioquia, hacia Popayán y otras regiones de uso intensivo de mano de obra esclavista, se perpetuó en el encierro insular, se fortificó y prosperó.

Desde los siglos precedentes, la tradición de rebeldía se había manifestado en la conformación de numerosos palenques, entre los cuales sobresalieron los de San Bartolomé, Uré, Carate, Cintura, Norosí y Tiquisio, para citar solamente los más cercanos a la Villa.

El conocimiento de la vaquería —que asimilan los hacendados españoles— y la utilizan en el extenuante trabajo de la boga, estimuló durante varias centurias el crecimiento de la población negra, con sus concomitantes manifestaciones folclóricas, poemas, danzas, bailes; perpetuadas por el aislamiento

y la discriminación a que eran sometidos, y de características tan atrayentes, que los señoritos blancos y pardos esperaban un descuido de sus anfitriones, en medio de los saraos y festividades, para huir del ambiente acartonado de sus salones, y escaparse a las "fiestas de negros y mulatos", rebosantes de jolgorio y democráticamente abiertas.

Obeso —y en esto radica uno de sus grandes aportes— recoge los particularismos fonéticos y culturales del boga negro, signados por la nostalgia y el extrañamiento, y los manifiesta, descubriendo así una nueva ruta literaria, nunca antes hollada.

Por su novedad, y por haber sido desarrollada y editada en un ambiente alejado de su origen, la poesía de Obeso encontró el eco receptivo de "lo extraño", sin arraigarse, pues las características fonéticas y lingüísticas del verbo Obesiano —y nos referimos específicamente a los CANTOS POPULARES DE MI TIERRA— excedían las posibilidades declamatorias de la "garganta cachaca", en cuyo acento andino se convertían en parodia.

Con Obeso aconteció un fenómeno especial: resultó un poeta de lecturas reflexivas, no para ser declamado, como sí lo fueron, y en exceso, Julio Flórez, por ejemplo, o el alambicado parnasiano Valencia, más aptos para ser expresados oralmente por los engolados recitadores bogotanos. La proyección artística de Obeso ha sufrido un peculiar periplo: solamente ahora comienza a ser reconocido, admirado y asimilado por su compatriota. Los bogotanos "descubrieron" a Obeso como una original apertura del horizonte de las letras, y se mantuvo en hibernación, cual rara especie de excrecencia tumoral dentro de la poesía apergaminada vigente, sin otorgarle la dimensión universal que posee.

Por eso, no es extraño percibir que sobre el vate pese más la anécdota trivial que el verdadero conocimiento de su producción literaria. Son incontables las versiones existentes con respecto a su "amor despechado a la blanca"... su "ingeniosidad", pero muy poco de fondo. Inclusive, los biógrafos más autorizados han caído en la trampa de lo elemental descriptivo, dejándose arrastrar por la marejada de lo superficial e intrascendente.

Ahora bien. Una anécdota puede ser válida en la medida que signifique un relámpago sorpresivo que ilumine facetas desconocidas de un personaje al cual la historiografía oficial ha convertido en imagen plana. El error radica

en pretender invertir los términos, y cambiar lo real por lo ficticio, los merecimientos por el chisme, y la trayectoria vital por la anécdota muchas veces apócrifa y "a posteriori".

En ese espejo cóncavo de la anécdota, que refleja las figuras distorsionadas, nos hemos acostumbrado a mirar a nuestro poeta. Debemos, ahora, darle la "dimensión de profundidad" de que hablaba Ortega y Gasset, y que hemos perdido en el camino. Sobra decir que esta conferencia es apenas un lánguido esbozo sobre un personaje y una obra que merece estudios más intensos y valorativos.

Producción literaria

La obra de Obeso podría resumirse así: *Textos*: Enseñanza del Inglés, Francés e Italiano según el método de Robertson, Aritmética y Gramática Castellana. *Novelas*: La Familia Pigmalión (1871) y Las Cosas del Mundo. *Estrategia Militar*: Tradujo del francés: Nociones de Tácticas de Infantería, de Caballería y de Artillería (León Sagher, 1878). *Dramas*: Secundino el Zapatero (Ensayo dramático en tres actos y en verso, 1880) y La Lucha de la Vida (1882).

Prosa lírica y traducciones de poetas ingleses, franceses y alemanes: Otelo y Lecturas para Ti (1878). *Escritos Políticos*: Artículo contra Santiago Pérez (publicados en "La Ilustración", semanario de Manuel María Madieto). *Poemas*: Cantos Populares de mi Tierra (1877).

El estudio de los textos, por su carácter didáctico, escapa al tema del presente ensayo, si bien son denotativos de la prodigiosa facilidad que tenía Obeso para los idiomas, como lo reconocían sus contemporáneos. Igualmente, significaron un auxilio económico en difíciles circunstancias, pues gracias a su venta, recibía algunos ingresos regulares para continuar capeando la miseria.

Las novelas se han perdido. La primera de ellas, LA FAMILIA PIGMALION, tuvo como origen la venganza, pues fue escrita para satisfacer a los parientes de una joven con quien había tenido ciertos enredos en Santa Marta, y de los cuales, según se dice, apresuradamente recogieron la edición.

LAS COSAS DEL MUNDO, simplemente es mencionada por algunos biógrafos, sin que se conozcan las características del escrito.

Como fruto de su experiencia militar y su fugaz participación en las contiendas civiles de la época, se encuentra la traducción de las TACTICAS de Segher. Acá es conveniente profundizar un poco sobre la ubicación política de nuestro personaje. Julio Añez, quien escribió su primer boceto biográfico en el Papel Periódico Ilustrado, poco después de la muerte del bardo, nos manifiesta que "era casi completamente ajeno a la política. Sus convicciones eran firmes, pero no se apasionaba en la lucha diaria de los partidos, y se reía de los afanes de sus amigos que estaban mezclados en la contienda". "En cuanto a definición partidaria, sus preferencias estaban de parte de los "mochorocos" o "liberales, como lo expresa en varios versos:

*"Por un mochoroco guapo,
y sobre guapo enstruido
soy capá re mocdé er suelo
y re mucho sacrificio..."*

(Expresión re mi Amita)

Esta aparente apatía política no fue óbice para que, en 1876, cuando los conservadores se levantaron contra Aquileo Parra, se hubiera enrolado en las huestes liberales que combatieron en Garrapata, donde peleó bravamente y obtuvo el grado de Teniente Coronel de la República.

Sin embargo, el desconcierto producido por las luchas internas entre las facciones no le permitía ver muy despejado el horizonte; en algunas obras (Cfr. SECUNDINO EL ZAPATERO) ataca virulentamente la actitud de los artesanos que deseaban participar en la arena política so capa de arribismo y asimilación a la aristocracia dominante, y en otras expresa su hastío por la violencia; y su intención firme de no dejarse utilizar como carne de cañón.

*"Ricen que hay guerra
con los cachacos
y a mí me chocan
los zambapalo...
Cuando los goros*

*ni fui sordao
pocque efendía
mi humirde rancho..."*

(Serenata)

Se corrobora así lo expuesto por Orlando Fals Borda en su obra "El Presidente Nieto", sobre la esencia no violenta y pacífica del costeño.

Los Dramas

Sus dramas merecen mención aparte. SECUNDINO EL ZAPATERO es una obra escrita en 1880 y dedicada a Rafael Núñez, con quien el autor exterioriza una sentida deuda de gratitud: "Cuando desamparado, desde la cumbre altísima de mis aspiraciones, rodaba ya al abismo por carecer de alimentos —bañado el rostro en lágrimas, yo que no lloro nunca aun cuando siento tanto— Usted me gritó EXCELSIOR! y me tendió la mano generoso, echando en noble olvido circunstancias muy graves. Tanta nobleza de alma solo cabe en los grandes talentos y los hombres ilustres".

El argumento del drama es el siguiente: Secundino, artesano zapatero profundamente influenciado por las teorías de Tracy y Bentham, ha adoptado una actitud arribista y pretende descender de aristócratas. Aspira a un escaño en el Senado, y por esta razón corteja a un grupo de vividores, entre los cuales descueila la figura del doctor Bruganza "político y filósofo" interesado en el escaso capital del ingenuo zapatero, quien lo despilfarra generosamente en atenciones y banquetes con el fin de adquirir influencia y prestigio; Bruganza lo mantiene alelado con su verborrea intelectualoide y sus "profundos" conocimientos del tejemaneje político. Por otra parte, Aniceta, hija de Secundino, superficial y vana, furibunda consumidora de novelones, es pretendida por dos jóvenes de características antagónicas: el locuaz y cínico estudiante Facundo, preferido por ella a causa de sus actitudes de gran señor, pese a ser un petardista consumado, y el honrado artesano Félix Tapia, a quien desprecia por su origen.

La voz sensata se manifiesta en la persona de Marta, esposa de Secundino, la que permanentemente se burla de él, por sus estúpidas pretensiones y por negar su extracción humilde, así como reconviene a Aniceta por dejarse llevar de la apariencia, fruto de las lecturas que la han descocado.

Los dos conflictos se resuelven simultáneamente: una vez que Secundino ve frustrados sus deseos de ser senador, y sufre el embargo de los pocos bienes que sobrevivieron al derroche, el estudiante, Facundo abandona rudamente a Aniceta, de quien no puede ya esperar apoyo en sus ambiciones de riqueza y poder. Esta, a su vez, en forma gradual ha venido reconociendo el valor del fiel y enamorado Félix, quien se granjeó su afecto a fuerza de detalles y ardientes esquelas amorosas. Cuando llega el momento crítico del embargo, Félix Tapia se ofrece como deudor solidario de Secundino, quien reconoce su error y lo acepta finalmente como yerno, en una emotiva escena donde expresa:

*"Tarde los hombres comprendo
Lo mejor en este mundo
es vivir del mundo lejos
y consagrarse al trabajo.
Los que viven del gobierno
son una parva de pillos..."*

La obra, que posee la marcada influencia de Moratín, reconocida expresamente por el autor, está coherentemente planteada desde el punto de vista dramático, si bien algunas escenas son vacías, por repetitivas. Aunque no aparece entre los personajes principales, llama la atención la figura de doña Sinforosa, pobre vergonzante, saco roto de chismes y habladurías, que establece un interesante contrapunto con la recta y prudente esposa del artesano.

LA LUCHA DE LA VIDA, en cambio, se nos presenta como una "colcha de retazos", imitativa de los moldes europeos entre los cuales el más notorio estructuralmente es el Fausto Goetheano. En efecto, de un comienzo grandilocuente y pomposo, que comienza con una "invocación", y es sucedida por un tumulto de voces celestiales entre las cuales se cuenta la del mismísimo Creador y otro coro de voces infernales acompañadas de diversas alegorías: La Inmortalidad, El Destino Primero (sic), La Muerte, se da paso a una serie de escenas sueltas en las que aparecen y desaparecen los personajes por arte de birlibirloque.

Pese a esta confusión formal, existe un elemento que puede considerarse como el "hilo conductor" de la obra: el amor apasionado y noble de Elisa, mujer analfabeta, hacia Gabriel, el protagonista, quien se deja seducir por

los encantos de una damita casquivana y voluble, Inés, lo que ocasiona la locura y posteriormente la muerte de Elisa. Gabriel, en donde Obeso plasma claros rasgos autobiográficos, es el genio incomprendido en un ambiente donde impera la mediocridad y pulula el tráfico de influencias:

*"Sobre la frente
lleva el genio un volcán...
e impasible recibe
las coronas de espinas, no los laureles
con que la ingratitud le premia en vida"*

El amor de Elisa hacia Gabriel lo redime de culpa cuando éste, luego de una vida final bohemia y desechada, muere. He allí otro elemento "importado" la salvación a través del amor que plantea Zorrilla en Don Juan Tenorio.

Este amor atormentado sirve de eje para colocar en boca de los personajes los más diversos comentarios: desde una justificación ético-religiosa de la vida, varias veces repetida por los coros:

*"Feliz allá en la tierra
todo el que se resigna
a cumplir la misión que le fue dada"*

Hasta conceptos abiertamente misóginos:

*De la mujer el poderoso instinto
todo lo finge. La mujer no es ángel
no hay espíritu en ella"*

Alrededor de la trama central gira una sucesión de cuadros, algunos dramáticamente bien logrados, pero que se pierden en el maremágnum de la acción dispersa y los frecuentes cambios de personajes, escenario y situaciones. La corrupción de la época y la venalidad de los funcionarios, la miseria extendida en amplias capas de la población, los rapazuelos mendicantes, las viudas vergonzantes, la madre que prostituye a la hija que abrumada por el remordimiento y la vergüenza mata al tierno fruto de sus entrañas con un tetero envenenado y luego se suicida, el ministro ignorante que desprecia a los antiguos condiscípulos de brillante inteligencia que llegan a su despacho de burócrata ocioso a pedirle un favor, son apenas algunas de las esce-

nas que aparecen en esta interesante obra cuyo atractivo radica precisamente en su desorden. Tiene el encanto del Libro de Buen Amor, otra miscelánea indescriptible. A tal punto llega Obeso a jugar con la dramática, y destrozar su estructura que no vacila en dedicar varias páginas de los parlamentos a la inclusión de traducciones y poemas del tipo de LAS LECTURAS PARA TI, en uno de los más flagrantes ejemplos de interpolación genérica; lo lírico y lo dramático se amalgaman.

Lo perdurable en Obeso

Realmente, la obra que ha dado perdurabilidad a Obeso, y la que sobresale —con exceso— del resto de su producción, son los 16 poemas agrupados bajo el título de CANTOS POPULARES DE MI TIERRA, que encierran un profundo sentimiento de amor al terruño y de nostalgia por la vida sencilla y las costumbres populares. El mismo indica su código estético en la Advertencia del Autor: "En la poesía popular hay y hubo siempre, sin las ventajas filosóficas, una sobra copiosa de delicado sentimiento, y mucha inapreciable joya de imágenes bellísimas. Así, tengo para mí que es solo cultivándola con el esmero requerido como alcanzan las naciones a fundar su verdadera positiva literatura. Ojalá, pues, que de hoy más, trabajen sobre este propósito en la medida y el modo conducentes a un pueblo civilizado; los jóvenes amantes del progreso del país, y de esta suerte pronto se calmará el furor de imitación, tan triste, que tanto ha retrasado el ensanche de las letras hispano-americanas".

Se plasma en sus composiciones la sensación de "desarraigo", el extrañamiento del vate, haciendo parangón con otros ambientes más cálidos y soleados, de efectos elementales y sinceros, lejanos geográfica y conceptualmente del estiramiento blanco de los cachacos:

*"Ya me voy re aquí eta tierra
a mi nativa morá;
no vive er peje richoso
fuera er má!...
Ete só vive nublao
re una etecna ejcurirá
Aquer só bujca er epejo
re la má"*

(Arió)

Late la denuncia de las desigualdades sociales y la explotación, pero sin conferirle dimensiones combativas. La forma de subsistir en este ambiente hostil e inhumano es el "aguante". El hombre fabrica su concha y se escuda tras ella, esperando la llegada de épocas mejores que le permitan asomar la cabeza. Su manifestación económica es el "rebusque", llamado ahora eufemísticamente en la jerga de los economistas criollos de Chicago, "el sector informal de la economía".

*"Trite virá é la der probe,
cuando er rico goza en pá.
Er probe en er monte sura
o en la má.*

*El rico poco se erucza
y nunca le farta ná.
Toro lo tiene onde mora
poc remá.*

.....
*No sé yo la causa re eto,
yo no se sino aguantá
eta conrición tan dura
y ejgraciá...!"*

(Canción del Percaró)

En EL CANTO DE MONTARA, Obeso ratifica la comparación de las sociedades urbana y rural, a favor de esta última, sobre todo porque hasta allí no llega el brazo amenazante de un gobierno y unas fuerzas militares que exaccionan al campesino: en medio de su aislamiento —su caparazón de hicotea— es una vida feliz y llana. El poeta se encuentra ya de regreso, desengañado de los supuestos atractivos de la ciudad y busca el refugio en lo primitivo que alguna vez abandonó:

*"Intacto el corazón, el alma pura
henchida de ternura
y de ilusiones cándidas repleta..."*

(Sotto Voce)

La ciudad estaba colorida por la maledicencia, la murmuración y la intriga:

*"Eta vira solitaria
que aquí llevò,
con mi jembra y con mis 'hijos
y mi perros,
no la cambio poc la vira
re lo pueblos*

.....
*Aquí nairén me aturruga;
er prefeto
y la tropa comisaria
viven lejo;
re moquitos y culebras
nara temo;
pa los trigues ta mi troja
cuando rucmo...
Lo animales tienen toros
su remerio;
si no hay contra conocía
pá er Gobiecno"*

(Canto del Montará)

Este ambiente bucólico lo incita a observar el comportamiento de los animales en su medio y a establecer paralelos. Hay que abrir la mente al mensaje y escuchar la naturaleza que habla al alma. El amor de los palomos —un tema trillado hasta el agotamiento por los románticos— cobra una dimensión nueva por su escueta desnudez:

*"Siendo probe alimale lo palomos,
a la gente a sé gente noj enseñan;
E su conducta la mejó cactilla,
hay en sus moros efertiva cencia.*

.....

*Se aprende en ello má que en la j'ecuela
Yo, poc lo meno, en su cocto libro
eturio re la vida la maneras...!"*

(Los Palomos)

¿Candelario Obeso anti-feminista?

A excepción de la madre, la mujer para Obeso es inconstante, voluble, tornadiza. En CUENTO A MI ESPOSA, una joven viuda se lamenta de la ausencia del amado. Recibe el consuelo de un mozo del pueblo, que la deja encinta:

*"Má a la pocas guerta
a poquito e ná
tuvo ciecta cosa
como un sapo e hinchá!"*

Y concluye:

*"Nunca en las mujeres
fue efertivo ná;
toro en ella ej humo,
toro farserá...!"*

En otro de los poemas A MI MORENA expresa igualmente:

*"La mujer é caprichosa,
la mujer é resabiá,
naire puere aquí en er mundo
cambiarle su naturá...!"*

A despecho de esta postura antifeminista, el hogar es lugar sagrado, oasis de felicidad. El alejamiento de él es causa de profundos desgarramientos interiores y la ausencia solo se justifica por razones políticas:

*Si guervo a ausentacme endino
sólo será poc la efensa
re los jueros der partío..."*

(Expresión re mi amitá)

El sentido de la libertad y dignidad-figura también, paradójicamente, a continuación de uno de los poemas más lastimeros y autoanulatorios del poeta, donde justifica que, impulsado por la miseria, se apropió de unos códigos

que le habían encomendado entregar a un político de la época, amigo y mecenas de Obeso, según parece. Llevado por el afán de excusarse, adopta como símil suyo la imagen del perro fiel:

*"Yo seré siempre er que soy
poc má chajco que reciba...
No quiso Rió que lo perros
pueran mocdé a quien los cría..."*

En cambio, en la siguiente composición la amistad es llevada a un plano de relación entre iguales, "pese" a que quien recibe esa "epresión re mi amitá" es "un branco en la Epaña nacio", y Obeso, "un probe negro, sin má cencia que mi oficio". La razón del efecto que Obeso manifiesta, radica en la posición combativa del destinatario, "un mochoroco guapo, y sobre guapo enstruido", que "ruere rijponé re mi, poc se rojo sé tocnillo":

*"Re toro lo grande y bello
que er mundo encierra, no etimo
sino ros cosa que son:
mi jembra amá y mi arbedrío
Re aquella ni ar Paire Etecho
le riera un solo peacito;
re ete si suelo una poca
cerer a tar cuar amigo;
ma nunca jamás a la fuecza.
pocque soy rey re mí mimo..."*

(El Boga charlatán)

Lecturas para ti

Las LECTURAS PARA TI comienzan con un significativo prólogo destinado a la "amada imposible", donde se manifiesta una clara posición de clase, expresada en término violento: "No es feliz el que es rico. La dicha muchas veces ha morado en zahurdas; muy raras en palacios. Los hijos de los nobles de sangre son momias en el mundo. Aquí son esqueletos; ludibrios de talento... La nobleza española es hoy un fósil; la aristocracia nuestra un espantajo, una triste rapsodia, si no es mezcla confusa de elementos dive a cual más miserables... En la crème de la crème no hay sino cieno,

raquitismo, patrañas, gérmenes corrompidos, salvo unas excepciones... Es fácil comprobarlo. Son muy pocos los ricos. el trabajo es deshonra y los bajos placeres son su encanto. Su hogar son los garitos. No hay niños entre ellos; solo hay hombres, o simulacros de hombres; hombres revejidos. Se mantienen del fraude y del engaño. Buscan mujeres ricas cuando ya están gastados y los agotó el vicio..."

También expone una erguida afirmación de su raza, sorprendente y valerosa en su época. "Su conato (el de los ricos) es ser blancos y bonitos... a mí me honra el ser negro, y mi fealdad me encanta... La regeneración humanizará en mi raza".

Por otra parte, su concepción de la mujer corresponde a la idea de la sumisión, la abnegación, el instinto maternal, en fin, la actitud dependiente y lánguida de la postal romántica: una mujer pálida y enfermiza realizada abstractamente en un canapé rodeada de amorines.

"Nada importa tanto a una mujer como colocarse a la altura de su misión, sin olvidarse nunca que nació para madre. Yo no creo en la regeneración de la mujer por el amor ni por ninguna causa. La mujer que cae, cayó para siempre. En eso estriba la diferencia cardinal que hay entre el hombre y ella". Y más adelante afirma con desparpajo: "El sexo femenino no ha tenido Alejandro. Sansón cedió a Dalila. Los Estados Unidos corren riesgo. Si acaso allá hay esposas, creo que es debido al sexo. Yo acepto buenas madres, no acepto leguleyas. Una mujer votando será horrible; despedazando un muerto?..."

El cuerpo del libro consta de 23 composiciones que incluyen traducciones sumamente libres; más que traducciones son "variaciones sobre el tema" de cantos noruegos, eslavos y paráfrasis bíblicas, así como imitaciones de Musset, Longfellow, Byron, Víctor Hugo, Tenyson y Sully-Proudhon. En medio de estas aparece el bello poema autobiográfico SOTTO VOCE, en hondo y personal sentimiento:

*"El turbio Magdalena majestuoso
al impulso impetuoso
de rápido vapor subí afligido,
viva la imagen del hogar ausente.*

*Ay! cuán indiferente
lo he bajado después y lo he subido!"*

*"Mi ardiente corazón enajenado
dulcemente halagado
por sus sueños de gloria se sentía.
Lo mismo acontecióme cuando ufano,
mi bordón en la mano,
veloz la planta a Bogotá moviendo
crucé descalzo el desigual..."*

